

UNA PELÍCULA PARA PENSAR: TRELEW

María Haydée Escudero

Universidad Nacional del Comahue (Argentina)

hescuder@calfnet.com.ar

El cine como expresión se fue convirtiendo desde un descubrimiento a un espectáculo de masas capaz de atraer con sus títulos a miles y miles de personas. En estos tiempos, el cine se ha convertido en un medio de entretenimiento que nos puede conmover con sus sonidos y sus imágenes llevándonos a diferentes aprendizajes, a reflexiones y debates.

En la ciudad de Neuquén, se proyectó por primera vez a modo de estreno la película Trelew, (la fuga que fue masacre), dirigida por Mariana Arruti.

El film plantea una problemática, un debate, casi olvidado por los argentinos, es un argumento documental que nos presenta a desaparecidos, muertos o mejor dicho asesinados por las fuerzas policiales en Agosto de 1972. Momento en que nuestro país vivía situaciones de inseguridad y de desorientación política.

Trelew está rodada en esa ciudad patagónica, donde el paisaje agreste y las imágenes frías que muestra el film dan sentido argumentativo al drama que se nos presenta en la pantalla grande.

La cárcel de máxima seguridad de Rawson -Patagonia Argentina-, un plan de "fuga" de más de cien presos políticos se pone en marcha, con un relato desgarrador de los hechos y vivencias que los presos políticos revelan a medida que el celuloide avanza en el tiempo y en el espacio.

El drama se plantea en el lugar y a la hora acordada por todos los internos y los externos que colaborarían en esa fuga, algunos alcanzan por segundo a tomar el avión que los llevo al país vecino de Chile, y otros, en cambio encontraron la muerte, la tortura, la desolación, el dolor impartido por aquellos que estaban ensañados con ellos.

La película que contó con el apoyo del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA), nos deja para pensar que hubo otra historia, una historia que no se ha contado todavía, que no se ha investigado todavía y que muchos argentinos aún no conocen, el film invita a reflexionar y compartir parte de nuestra historia, porque no es poca cosa que mucho militantes jóvenes, todos entre 22 y 25 años, murieron en manos de las armas de policías y militares que, lejos de protegerlos, en la cárcel los torturaron hasta morir.

Diferentes reconocimientos nacionales e internacionales recibió este film, entre ellos podemos decir el V Festival Internacional de Cine Independiente (Argentina), el Festival de Toulouse (Francia), el Festival de La Habana (Cuba), el III Festival Hispanoamericano (México), el Festival de Trieste (Italia), el Festival de Los Ángeles Internacional (Estados Unidos), etc.

La muestra audiovisual nos deja un sabor de continuidad argumentativa, en este año 2006, año que se cumplieron los treinta años del golpe militar en la Argentina y que dejó un saldo de treinta mil desaparecidos, y un sin número de corazones triturados por la tortura y la incomprensión de un "otro" distinto, de un "otro" que tiene proyectos, ideas, y ganas de acción en bien de un "todos", un "otro" que piensa en la inclusión y la comprensión.

No escapa a cada uno de nosotros que la proyección de la película Trelew, viene a llenar también un espacio de reflexión, para repensar nuestra historia, lo que nos pasó antes de 1976, y buscar así puntos de unión que nos permitan comprender la historia y construir una nueva Argentina.

Trelew, nos invita a poner en la agenda que lo que pasó en esa cárcel de máxima seguridad no fue poca cosa, sino por el contrario, fue un hecho político con un objetivo claro y preciso.

También la película nos deja una esperanza de que otros grupos, otras personas, retomem el tema de la masacre de Trelew y dejen atrás "la fuga" en Trelew.

El cine, como siempre, es capaz de traernos en imágenes y sonidos los temas que los argentinos muchas veces quieren olvidar, enterrar para no pensar otra historia posible, otra historia que no se conoce, otra historia que se puede contar, una historia que puedan contar los propios protagonistas como lo hicieron varios pobladores de la ciudad de Rawson en la película, sobre todo aquellos que pudieron dar un grito, otra voz, que no era la voz oficial. Gracias a todos ellos la ciudadanía de Neuquén pudo participar de esta producción que un grupo de valientes nos brindaron en la sala del cine céntrico de la ciudad.

Un documental para no dejar de ver y para contagiar a otros grupos de realizadores cinematográficos, a continuar con producciones documentales que nos dejen revelada nuestra identidad.